

# LA DUODÉCIMA REVELACIÓN

la hora de decidir

JAMES REDFIELD

**AGUILAR**



FONTANAR



James Redfield es el autor de *La Profecía Celestina*, *La décima revelación*, *La Visión Celestina* y *El secreto de Shambhala*.  
Ha escrito extensamente sobre la conciencia espiritual de la humanidad. Vive con su esposa, Salle, en Alabama.

## LA PROFECÍA CELESTINA

“Un clásico dentro del género de la espiritualidad... un libro para leer y releer, para atesorar y para regalar a los amigos.”

—Joan Borysenko, PhD, autor de *It's Not the End of the World*

## LA DÉCIMA REVELACIÓN

“En una nueva y fascinante aventura, una digna continuación a su obra maestra, James Redfield nos entrega un libro cargado de emociones, suspenso y sabiduría espiritual. Un libro que no se puede soltar.”

—Brian Weiss, MD, autor de *Sólo el amor es real* y *Muchas vidas, muchos maestros*

## LA VISIÓN CELESTINA

“Para todos aquellos que leyeron *La Profecía Celestina* y *La décima revelación* y se quedaron con deseos de más... Cada lector encontrará en esta obra algo valioso.”

—Tulsa World

## EL SECRETO DE SHAMBHALA

“En su inimitable estilo de gran narrador, Redfield nos abre las puertas a un universo de revelaciones, inspiración, sincronía y poder... Haz contacto con los misterios de los grandes maestros.”

—Deepak Chopra

**AGUILAR**



FONTANAR

Título original: *The Twelfth Insight*

Traducción: Vicente Herrasti

© 2011, James Redfield

© De esta edición:

2011, Santillana USA Publishing Company

2023 N. W. 84<sup>th</sup> Ave., Doral, FL, 33122

Teléfono (1) 305 591 9522

Fax (1) 305 591 7473

La Duodécima Revelación

Primera edición: Marzo de 2011

ISBN: 978-1-61605-341-3

Diseño de cubierta: Charles Nix

Fotografía del autor: Jasper Johal

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electro óptico, por fotocopia o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

Published in The United States of America

Printed in USA by

12 11 10 09

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10

# ÍNDICE

Sincronización sostenida.....	13
La Conversación Consciente.....	37
Hacia la Alineación.....	68
Reconocer la ideología.....	96
La Conexión con Dios.....	120
La gran comisión.....	141
El arte de sintonizar.....	168
La Intención de Unicidad.....	188
Abrirnos a la percepción.....	212
Lo que sabe el Cielo.....	235
El Ascenso a la Sagrada Influencia.....	260
El regreso.....	282
Epílogo.....	300

*En una época de engaño universal, decir la verdad se  
convierte en un acto revolucionario.*

George Orwell

# Sincronización sostenida

Llegué a la carretera y puse la velocidad de crucero. Trataba de calmarme. Había tiempo de sobra para encontrarme con Wil en el aeropuerto, de modo que procuré relajarme mientras disfrutaba del sol otoñal y de las colinas onduladas del sur. Por no mencionar las bandadas de cuervos bordeando la autopista.

Sabía que los cuervos constituían una buena señal a pesar de haber tenido que batallar con ellos todo el verano. Según la tradición, su presencia indica misterio y una cita pendiente con nuestro destino. Algunos dicen que si logras seguirlos lo suficiente, pueden incluso conducirte a un momento trascendental en la vida.

Desafortunadamente, también se presentan temprano por las mañanas para comerse los vegetales que cultivas en tu jardín —a menos, claro está, de que hagas un trato con ellos. Se ríen de los espantapájaros y las escopetas. Si permites que se alimenten de una hilera de plantas cerca del bosque, tenderán a dejar el resto en paz.

Justo en ese momento, un solo cuervo sobrevoló el auto delante de mí. Después dio una vuelta completa y se dirigió hacia el lugar de donde yo venía. Traté de seguir su vuelo por

el espejo retrovisor pero sólo pude distinguir un SUV azul marino que estaba a unos 100 metros de mí.

Sin pensar en el SUV, seguí admirando el paisaje, respiré profundo y procuré relajarme. Nada como un buen viaje por carretera, pensé. Me pregunté cuántas personas, en distintos lugares, estarían experimentando en ese momento algo parecido: huir de la tensión que provoca vivir en un mundo incierto, sólo para ver qué pasa.

En mi caso, la diferencia consistía en que yo buscaba algo. Durante meses, me había encontrado con completos desconocidos que hablaban de lo mismo: la revelación secreta de un antiguo Documento sin nombre. Supuestamente, este Documento provenía de una coalición mundial de tradiciones religiosas y ya sabían de su existencia aquellos que tienen un instinto especial para esas cosas. Sin embargo, nadie parecía conocer detalles del Documento. Se decía que, por necesidad, se habían visto obligados a darlo a conocer antes de tiempo.

Para mí, estos rumores resultaban interesantes y ligeramente cómicos. La idea de una coalición entre las diversas tradiciones religiosas no es nueva, pero se ha demostrado una y otra vez que esa alianza es imposible en la realidad. Las diferencias entre los credos eran demasiado grandes. Al final, cada tradición trataba de prevalecer sobre las demás.

De hecho, estaba a punto de olvidarme del asunto cuando ocurrió lo siguiente: recibí un fax de Wil. Me envió las que parecían ser dos páginas traducidas del antiguo Documento. En los márgenes de la primera página había una anotación de Wil que decía: “Esto tiene orígenes tanto hebreos como árabes.”

Conforme leí las páginas, tuve la impresión de que el texto había sido escrito en tiempos modernos, al proclamar que algo importante sucedería en la segunda década del siglo XXI. Hice una mueca ante la fecha pensando que se trataba de una más de las muchas profecías del fin del mundo, una más de las desafortunadas predicciones del día final que malinterpretan todo, desde el Calendario Maya hasta la Revelación pasando por Nostradamus. Todos pregonan el fin de la Tierra: “¿No ha escuchado usted, amigo? ¡El mundo se terminará en 2012!”

Durante años, los medios de comunicación han ido retrasando la fecha del supuesto fin del mundo y la gente, aunque preocupada, también parece estar muy intrigada. La gran pregunta es: ¿Por qué? ¿Qué causa esta fascinación? ¿Se trata únicamente de la emoción de estar vivo justo en el momento en el que termina el Calendario Maya? ¿Se trata de otra cosa? Nuestra fascinación por el final puede revelar una intuición latente, cada vez más notoria, de que algo mejor está a punto de nacer.

Cuanto más leía el fax de Wil, noté que las páginas comenzaban a ejercer una suerte de atracción sobrenatural. El estilo era dinámico, vagamente familiar; el tono de autenticidad se confirmó cuando vi una segunda anotación de Wil en la última página: “Esto proviene de un amigo”, garabateó. “Es de verdad.”

Esas mismas páginas estaban ahora sobre el asiento del copiloto, a mi lado. El sol vespertino brillaba sobre ellas. Sabía que el comentario escrito de Wil significaba que, al menos en su opinión, la fuente original era auténtica —y que este mensaje, de uno u otro modo, tendría que ver con su mayor obsesión: la antigua Profecía Celestina que habían descubierto en Perú.

Este pensamiento liberó un mar de recuerdos pues me vino a la mente lo rápido que había corrido la noticia de las Primeras Nueve Revelaciones alrededor del mundo. ¿Por qué? Porque tenían sentido en un mundo superficial y materialista. El mensaje de esta Profecía era claro. Ser espiritual es más que creer en alguna deidad abstracta. Significa abrazar el descubrimiento de otra dimensión de la vida completamente distinta, que opera de manera exclusivamente espiritual.

Cuando uno descubre esto, se da cuenta de que el universo está repleto de una suerte de encuentros fortuitos, intuiciones y misteriosas coincidencias, todas apuntando a la existencia de un propósito más alto y puro de nuestras vidas y de hecho, de toda la historia de la humanidad. Entonces, queda abierta la pregunta que se formula todo explorador al percatarse de esta realidad: ¿cómo opera en realidad este mundo misterioso y cómo se adentra uno en sus secretos?

En aquellos días, lo sabía, algo había sucedido en la conciencia humana, lo que condujo directamente a dos nuevas Revelaciones: la Décima y la Undécima. La Décima se adentraba en el misterio de la Vida después de la Muerte y se enfocó durante una década en el Cielo y sus habitantes, terminando de una vez y para siempre con la antigua idea represiva de la muerte y lo que sucede después de ella. Una vez sucedido esto, pareció comenzar una nueva exploración de todo lo espiritual.

Pronto llegó la siguiente Revelación: la Undécima, nacida del saber colectivo que consiste en que todos estamos en este mundo para participar en una agenda aún por definir, un plan de algún tipo. Dicho plan implicaba el descubrimiento de

cómo podíamos manifestar nuestros más profundos sueños y llevar el mundo hacia este ideal. En los años subsecuentes, esta intuición generó toda suerte de teorías sobre el Secreto, el Poder de la Oración y la Ley de la Atracción, teorías que parecían ser correctas pero no estaban completas.

Yo sabía que esas teorías nos habían traído hasta los tiempos recientes y duraron hasta que lo material se derrumbó bajo nuestros propios pies en la forma de un colapso financiero mundial. Después de eso, enfrentamos asuntos más urgentes, como la solvencia personal y el no permitir que los pesimistas nos arrastren con sus temores. Seguíamos despiertos y queríamos obtener más respuestas espirituales, pero a partir de entonces esas respuestas tendrían que ser también de índole práctica. Las respuestas debían funcionar en el mundo real, sin importar lo misterioso que resultara ese supuesto mundo real.

Supe que pronto sonreiría... Qué interesante que Wil hubiera hallado los escritos en este momento. Desde mucho tiempo atrás él había pronosticado la llegada de otra Revelación, la Duodécima (la que acarrearía, según Wil, una revelación final para la humanidad, retomando el final de la Undécima Revelación). Me pregunté si la Duodécima nos enseñaría por fin a vivir esta sabiduría espiritual a un nivel superior. ¿Sería este cambio el principio de ese mundo nuevo e ideal que sentíamos se aproximaba?

Sabía que deberíamos esperar para conocer la respuesta. Wil sólo había dicho que lo encontrara en el aeropuerto y que luego partiríamos a El Cairo si las cosas salían bien. ¿Si salían bien? ¿Qué quería decir con eso?

\* \* \*

Un venado que atravesó la carretera terminó con mis especulaciones, por lo que tuve que reducir la velocidad. El venado corrió a toda velocidad cruzando los seis carriles y saltó la barda que estaba del otro lado. Un venado constituía también un buen presagio, un símbolo de atención y alerta.

Miraba las colinas, siendo testigo de cómo sus colores otoñales se me brindaban con tintes ambarinos gracias al atardecer. Entonces me di cuenta de que me sentía precisamente así: más atento y vivo. Todos estos pensamientos me habían provocado un nivel de mayor energía, elevándome hasta un lugar en el que atendía cada detalle: el atardecer, el paisaje, las ideas que llegaban a mi mente. Era como si de pronto todo fuera más importante.

Me sobrevino otra sonrisa espontánea y franca. Había experimentado este estado mental muchas veces antes, y cada vez que tenía lugar me tomaba por sorpresa por su ocurrencia intempestiva, aunque también me sorprendía el hecho de haber perdido ese estado mental, esa certeza que parecía tan adecuada y natural.

A esta experiencia se le han dado muchos nombres: la Zona, Percepción Elevada y, mi nombre favorito, Flujo Sincrónico. Cada nombre trata de capturar su principal característica: una súbita elevación de la experiencia, con lo que trascendemos lo ordinario y encontramos un significado más sublime en el curso de los eventos. Esta percepción Sincróni-

ca nos “centra” de alguna manera y va mucho más allá de lo que conocemos como “mera casualidad”, como si se desplegara ante nosotros un “destino” más elevado.

De pronto, me llamó la atención un local situado en el lado derecho de la carretera. Se trataba de un pequeño bar llamado el Pub. Wil se había referido a este establecimiento años atrás alabando su buena comida, en especial las tortas caseras. Yo había pasado por ahí muchas veces sin detenerme. Ahora me sobra tiempo, pensé. ¿Por qué no comer algo aquí y evitar así la comida del aeropuerto? Tomé la siguiente salida. El SUV que viajaba detrás de mí también lo hizo.

\* \* \*

Después de estacionarme debajo de un roble gigantesco, caminé al interior y me encontré con un establecimiento repleto. Las parejas conversaban en la barra y las familias con niños comían casualmente en las cinco o seis mesas que estaban dispuestas en el centro del lugar. Mis ojos se fijaron inmediatamente en dos mujeres sentadas en una mesa pegada a la pared opuesta. Se inclinaban para hablar con evidente intensidad. Conforme avancé en dirección a su mesa, noté que había una pequeña mesa desocupada junto a la de ellas.

Al sentarme, la más joven de las mujeres me miró por un instante para luego volver a mirar a su amiga.

“La Primera Integración”, dijo ella, “sugiere que existe una manera de mantener la Sincronización. Pero no tengo

todo el Documento. En algún lugar hay más de estos escritos. Debo encontrarlos.”

Mi energía aumentó de nuevo. ¿Hablaba ella del mismo Documento? La mujer usaba pantalones de mezclilla y zapatos especiales para excursionismo. Alrededor del cuello llevaba un pañuelo multicolor. Al hablar acomodaba incesantemente su cabello detrás de las orejas. Advertí un leve aroma a perfume de rosas.

Conforme la miraba, sentí una extraña atracción que me impactó. Miraba a su alrededor instintiva y constantemente, por lo que me sorprendió viéndola y estableció un firme contacto visual. Aparté la mirada inmediatamente. Cuando volví a mirar, un hombre bajo y fornido se acercó a la mesa sorprendiendo a las mujeres y dando lugar a una serie de sonrisas y abrazos. La mujer del pañuelo le dio varias páginas mecanografiadas que él leyó en silencio. Mientras tanto, yo pretendía leer el menú sabiendo que algo importante estaba sucediendo.

“¿Por qué vas a Arizona?”, preguntó el hombre.

“Porque no deja de venirme a la cabeza una y otra vez”, contestó la mujer del pañuelo. “Tengo que seguir mi intuición.”

Escuché atentamente. Todas las personas de esa mesa parecían estar en el mismo nivel de flujo que yo.

“Debo comprender por qué me contactó mi madre”, continuó la mujer. “Estos escritos me ayudarán a comprender. Lo sé.”

“¿Así que te vas enseguida?”, preguntó el hombre.

“Sí. Esta misma noche”, contestó.

“Sólo sigue tu intuición”, interpuso el hombre. “La Sincronización debe estar funcionando en tu caso. Pero ten cuidado.

No sabemos quiénes más pueden estar buscando esta información.”

No pude soportar más. Estaba a punto de comentarles algo cuando un hombre grande y musculoso de una mesa vecina a la mía murmuró: “¡Qué tontería!”

“¿Q-q-qué?”, tartamudeé.

Miró en dirección a las mujeres y susurró: “Me refiero a lo que dicen. ¡Son puras patrañas!”

Por un momento no supe qué responder. Era alto y tendría cerca de 45 años, de cabello rebelde y gesto de ceño fruncido. Al hablar, se inclinó hacia mi mesa.

Negó con la cabeza en desaprobación y dijo: “Esta clase de pensamiento mágico será la muerte de nuestra civilización.”

“Un escéptico”, pensé. No tenía tiempo para esto.

El hombre parecía leer mi rostro. “¿Qué? ¿Está de acuerdo con ellos?”

Miré hacia otra parte para tratar de escuchar lo que decía la mujer, pero el tipo acercó su silla a mi mesa.

“¡La intuición es un mito!”, dijo con firmeza. “Se ha demostrado muchas veces. Los pensamientos son sólo descargas nerviosas que reflejan cualquier cosa que usted crea saber sobre su medio ambiente. Y toda esa basura del doctor Jung sobre la Sincronización no es más que el acto de ver lo que se quiere ver en las casualidades del mundo. Lo sé. Soy científico.”

Sonrió, aparentemente complacido por estar al tanto del origen de la teoría de la Sincronización. Por otra parte, yo me irritaba cada vez más.

“Mire usted”, dije, “preferiría no hablar de ello.”

Me volví para seguir escuchando pero ya era demasiado tarde. La mujer y sus amigos se habían levantado y caminaban hacia la puerta del local. El escéptico hizo una mueca antes de levantarse e irse también. Pensé en seguirlos pero no lo hice, me preocupaba que me tomaran por un acosador o algo así. Me senté de nuevo. El momento se había perdido.

Supe que la energía que sentí en el auto se había esfumado por completo. Ahora me sentía desanimado. Incluso llegué a ponderar la posibilidad de que el escéptico tuviera razón, pero me sacudí la idea rápidamente. Habían ocurrido demasiadas cosas en mi vida como para pensar de ese modo. Lo más probable era que las cosas hubieran sucedido tal como sucedieron, es decir, que estaba a punto de saber más sobre el Documento cuando fui emboscado por la maldición de mi vida: uno de esos escépticos que luchan por desmentir todo lo espiritual.

Habría seguido ocupado en mis asuntos a no ser porque noté que un individuo me miraba desde una esquina del bar, cerca de la puerta. Vestía una chamarra de cuero café y llevaba el cabello corto. Del bolsillo de su camisa colgaba un par de gafas de sol. Justo después de que nuestros ojos se encontraran, él se perdió detrás de un grupo de personas reunidas en esa zona del bar.

Miré con atención el recinto y descubrí que dos personas más me miraban. Vestían casualmente y tenían en el rostro la misma mirada monótona. Desviaban la mirada al notar que yo los miraba.

“Bien”, pensé. Estos eran operadores profesionales de algún tipo. Me levanté y me dirigí al baño. Ninguno reaccionó. Recorrí un pasillo estrecho para encontrar lo que buscaba: una puerta trasera. Salí al estacionamiento mal iluminado. No vi a nadie. Entonces, conforme me aproximaba a mi vehículo, alguien se ocultó detrás de la caja de una camioneta. Cuando volví a echar a andar, la persona caminó también hacia mí.

Me detuve y la persona se detuvo. Luego noté algo familiar en su postura. ¡Era Wil! Cuando llegué a él, Wil me obligó a agacharme y miró en dirección al Pub.

“¿Qué haces aquí, amigo mío?”, cuestionó con su acostumbrado tono humorístico.

“No lo sé”, respondí bruscamente. “Varias personas me miraban en el interior. ¿Qué haces tú aquí, Wil?”

Noté que llevaba una mochila grande de senderismo.

Hizo una seña en dirección a mi vehículo. “Te lo digo después. Este es tu SUV, ¿no? Vayámonos de aquí. Yo conduzco.”

Al entrar en el vehículo, miré al otro extremo del estacionamiento y vi a la mujer del pañuelo en compañía de varias personas. Sorpresivamente, una de esas personas era el escéptico.

Quería seguir observando, pero más allá de ellos vi algo que me dejó aún más sorprendido. El SUV azul marino que había visto por el espejo retrovisor durante el camino estaba estacionado a unos 30 metros, a poca distancia de una cerca. Incluso a esa distancia pude distinguir a dos hombres sentados en la parte delantera.

Debí haberlo sabido.

Mientras yo miraba hacia atrás, Wil condujo hasta la carretera y tomó rumbo al norte. Nadie parecía seguirnos.

“¿Por qué viniste al Pub?”, pregunté de nuevo.

“Tuve una corazonada”, dijo. “No sabía en dónde más encontrarte. También comencé a notar que la gente me miraba, por lo que no quise usar mi teléfono celular. Un amigo me llevaba al aeropuerto cuando recordé este lugar y pensé que quizás tú te habrías detenido aquí. Al ver tu auto le dije a mi amigo que me dejara en este lugar.”

Me miró fijamente. “¿Y tú? ¿Por qué decidiste parar aquí?”

“Vi el bar desde la carretera y recordé que me lo habías recomendado. Pensé que sería un buen sitio para comer algo.”

Me sonrió con complicidad. Ambos sabíamos que se trataba de la Sincronización. Al verlo me pareció que lucía bien teniendo en cuenta los años que llevábamos sin vernos. Sí, tenía más arrugas en ese rostro bronceado, pero su voz y movimientos parecían los de un hombre mucho más joven. Sus ojos brillaban alertos.

“Hay más personas interesadas en este Documento de las que pensaba”, murmuró. “Mejor cuéntame todo lo que te ha sucedido.”

Mientras viajábamos al norte se lo describí todo: las ideas que había tenido al conducir, el SUV azul marino, el súbito flujo de Sincronización y todos los detalles de lo vivido en el bar, especialmente la parte en la que el escéptico echó a perder las cosas y lo referente a los hombres que me miraban.

Al terminar, le pregunté inmediatamente sobre la vigilancia.

“No sé quiénes son”, dijo. “Comencé a sentirme observado desde hace algunos días. Ayer logré ver a uno o dos a la distancia. Son muy buenos observadores.”

Asentí sintiéndome nervioso. Tomé las páginas de la traducción que estaban cerca de mi pierna y pregunté: “¿Quién te mandó esto?”

“Un amigo que vive en Egipto”, respondió Wil, “uno de los principales expertos en textos antiguos. Lo conozco desde hace mucho tiempo y por teléfono me aseguró que no hay duda de que el Documento es auténtico y que probablemente date del siglo IV ó V. Sólo le enviaron la primera parte del Documento, ya traducida. Mi amigo piensa que el texto se refiere a los tiempos actuales, igual que la vieja Profecía.”

Intercambiamos miradas.

“Hay más”, continuó Wil. “El Documento dice que estamos en una especie de carrera. Mi amigo dice que estos fragmentos están saliendo a la luz en todas partes del mundo. Aparentemente, quienquiera que esté dando a conocer este Documento está enviando fragmentos seleccionados a distintas personas, con algún fin específico. Es todo lo que sé. La llamada se desconectó en la mitad de la conversación. No he podido volver a comunicarme con él.”

Mi mente trabajaba a toda velocidad. La mujer que había visto en el Pub tenía parte del Documento y estaba a punto de viajar a Arizona. ¿Pero a qué parte de Arizona? ¿Estaba en peligro? ¿Lo estábamos nosotros?

La realidad comenzaba a ser evidente. El Documento era fascinante; ahora sabíamos que alguien oficial también estaba interesado en él. ¿Trataban de restringir su acceso? ¿Qué tan lejos estaban dispuestos a llegar para lograrlo? Me invadió el miedo.

“Bueno, supongo que nuestro viaje a Egipto queda descartado”, dije tratando de ser simpático.

Wil hizo un gesto de desagrado. “Tenía la sensación de que podíamos viajar a otra parte.”

De pronto, clavó la mirada en el espejo retrovisor. Detrás de nosotros, a una distancia considerable, había otro SUV.

“Creo que ésta nos está siguiendo”, dijo.

En ese momento Wil comenzó a poner en práctica una serie de estrategias. Primero, me pidió prestado mi teléfono celular último modelo, sacó un mapa del área, apagó el teléfono y le quitó la batería. Redujo la velocidad, lo que hizo que el SUV también la redujera para mantener la distancia. Pasado un minuto, Wil aceleró de repente, con lo que la distancia entre nuestro vehículo y el SUV aumentó rápidamente. Así, Wil logró tomar la siguiente salida sin ser visto.

Viró a la derecha inmediatamente, avanzando por un camino estrecho y pavimentado; luego dio la vuelta a la izquierda por un camino de grava que, supe de inmediato, no aparecería en el mapa.

“¿Cómo supiste de este camino?”

Me miró sin decir palabra. El viejo camino estaba repleto de baches, pero nos condujo a otro camino pavimentado que nos

llevó a la carretera de nuevo, unos 8 kilómetros más adelante en dirección al norte. Al volver a la autopista nos quedó claro que el tránsito estaba completamente atascado detrás de nosotros. Pudimos ver luces azules y un camión de bomberos estacionado en el punto de la congestión.

Wil redujo la velocidad al incorporarse a esa carretera prácticamente vacía. Todos los que estaban detrás de nosotros, incluyendo a los ocupantes del SUV, estaban completamente bloqueados.

Miraba fijamente a Wil. En el pasado, le había visto hacer muchas cosas, pero ninguna tan rápida.

“¿Cómo supiste qué camino seguir”, pregunté.

Me miró y preguntó a su vez: “¿Cómo supiste que debías detenerte en el Pub para ponerte en contacto conmigo?”

“De acuerdo”, reconocí. “Intuición. Pero pareció tan rápido. Yo nunca he hecho algo así.”

Las luces de los autos que circulaban en sentido contrario daban en su rostro. “He hablado con personas que conocen distintos fragmentos del Documento. Describe las muchas habilidades que los humanos no han desarrollado. Parece que ése es el tema central del Documento. Cada parte está dedicada a lo que llama la ‘Integración’ de la sabiduría espiritual, y se refiere específicamente a las revelaciones de la antigua Profecía.”

“Espera un minuto”, dije. “Eso significaría que el autor de este Documento, sea quien sea, conocía la Profecía desde esa época.”

“Sí. Creo que es una especie de pieza adjunta, como una guía. Mi amigo dice que existen once partes de este Documento circulando por ahí, cada una dedicada a una Integración del conocimiento particular. Y se habla de una Duodécima.”

“¿Da a conocer la Duodécima Revelación?”, pregunté.

“Aparentemente, pero nadie parece tener esa parte aún, o al menos nadie habla de ella. El Documento indica que cada Integración debe ponerse en acción en orden sucesivo, comenzando por la Primera Integración: aprender a mantener la Sincronización.”

Hizo una pausa y me miró antes de añadir: “Ése siempre ha sido un problema.”

Sabía a qué se refería. Todos coquetean con la Sincronización. El reto, al menos en mi caso, consiste en mantener la experiencia y lograr que el flujo no sea interrumpido. De todas las dificultades inherentes a la Sincronización, ésta era la más mencionada por la gente. La experiencia Sincrónica parece entrar a nuestras vidas casi con facilidad, permanece un tiempo y luego termina.

Me volví para revisar el camino de nuevo. Aunque nadie nos seguía, yo continuaba inquieto.

“No sé si estoy seguro de querer involucrarme con este Documento, Wil. Puede ser muy peligroso.”

“¿Y qué quieres hacer?”

“Quiero ir a una estación de policía para sacudirme a estas personas. Tal vez pueda ayudar a difundir el mensaje cuando se conozca el contenido.”

“¿Y qué si las cosas no suceden así? ¿Qué pasaría si la Duodécima Revelación no se encuentra nunca?”

Lo miré y sonreí. Habíamos vivido muchas cosas juntos y Wil nunca me había dirigido equivocadamente. Quería escuchar lo que tuviera que decir.

“Mira”, continuó. “Todo lo que hemos descubierto, la búsqueda entera de la experiencia espiritual, puede depender de este mismo momento. Tú decides, pero al menos déjame ponerte al tanto de lo que está en juego.”

Wil redujo la velocidad y salió de la carretera diciendo que necesitaba concentrarse. Encontró un camino vecinal, lo tomó, se estacionó y apagó las luces.

“El Documento es muy claro”, comenzó. “En él se dice que en este periodo de la historia, la fácil vida material se hará más dura; habrá caos social y financiero generalizado. No obstante, se afirma que dichos retos anticipan un gran despertar espiritual en todos nosotros, un despertar en el que podremos hacer realidad muchas nuevas capacidades y percepciones.

“Pero cada uno de nosotros debe tomar una decisión. ¿Abrazaremos esta espiritualidad más profunda o nos aferraremos al temor? Se trata de un reto para el que es necesario ser valiente, pero también debemos ser pragmáticos. En cierto sentido, los sucesos nos están obligando a poner en acción nuestras creencias. La única manera de sobrevivir el nivel de desorden que enfrenta el mundo es abordando la vida de manera diferente.

“El Documento dice que la primera habilidad que se manifestará es nuestra capacidad de sostener el Flujo Sincrónico.

Cuando las misteriosas coincidencias se hagan más frecuentes, llegaremos a darnos cuenta de que estamos siendo guiados, y hasta protegidos de los peligros de este periodo histórico.”

Hizo una pausa y luego pareció atrapar mi mirada a pesar de la tenue luz. “Hay más. El Documento dice que aquellos de nosotros que logremos descubrir cómo mantener el flujo e integrar así esta sabiduría, facilitaremos el que otros se abran a la experiencia más tarde, debido únicamente a la influencia que desarrollaremos.

“Pero, por otra parte, si muchos de nosotros fracasamos al integrarnos en esta corriente, puede que la sabiduría no se actualice y llegue a perderse en la historia.”

“¿Eso dice?”

“Sí. Exactamente eso.”

Me sonrió condescendiente.

“Así de importante es”, continuó. “Y a pesar de ello somos nosotros quienes debemos elegir en lo individual.”

“Dime más.”

“El Documento se concentra primero en la experiencia Sincrónica”, siguió Wil, “porque es el fenómeno que permite que cada uno de nosotros avance. Si hacemos que esta experiencia sea más consistente, entonces nos daremos cuenta de que nuestras vidas tratan de despegar con un destino cierto. Nos sentimos más vivos.”

Exactamente, pensé. Más vivos. Había utilizado esa misma expresión antes para describir mi propia experiencia. Y dado que recién había estado pensando en la revelación del Docu-

mento, supe que el encuentro y la conversación de las mujeres no eran coincidencias. Así tenían que pasar las cosas. Por supuesto, no tardó en aparecer el escéptico y la experiencia se perdió. Pude sentir el descenso de mi energía con sólo tener ideas escépticas.

Wil pareció percatarse de esto. “Cuando entramos en el flujo de la Sincronización obtenemos claridad y vitalidad; cuando salimos del flujo, es justo lo que perdemos.

“El punto es que ahora finalmente tenemos la oportunidad de acceder a una mayor claridad, no sólo respecto del fenómeno de la Sincronización, sino en relación a toda nuestra naturaleza espiritual. Y si no lo hacemos, nuestro futuro y el de nuestros hijos puede cambiar radicalmente.”

Hizo una pausa cuando un automóvil nos rebasó. Todo parecía en orden.

“De modo que la idea es ésta: encontramos las piezas de este Documento, una por una. Cada parte tiene fundamento en el contenido de la anterior, de manera que ofrecen perfecto sentido y continuidad, brindando así mayor comprensión y una conciencia superior; también obtenemos todas estas habilidades nuevas que hemos mencionado.

“El Documento dice que cuando integremos las once primeras partes, se nos entregará la parte final: la Duodécima. Después de eso, no sólo comprenderemos la espiritualidad en su totalidad, sino que también seremos capaces de vivirla la mayor parte del tiempo.”

Nos rebasó otro auto.

“Insisto: la Primera Integración echa a andar las cosas, porque implica aprender a permanecer en el flujo de la Sincronización que nos llevará adelante.”

“¿Qué dice el Documento sobre la manera de permanecer en el Flujo Sincrónico?”, pregunté.

“Dice que sólo debemos aprender a recordar.”

“¿Recordar qué?”

“¡Que este flujo es posible! ¡Que existe! En el pasado, cuando apenas leías las revelaciones de la Profecía y nos la pasábamos pensando y hablando de la Sincronización, ¿no te parecía que la Sincronización de los eventos se daba con más regularidad? Pues bien: eso sucedía justo porque teníamos esa expectativa en mente. Eso es todo. Sólo tienes que acordarte de recordar.”

Tuve que pensar un momento. ¿Era así de simple? Antes, cuando manejaba hacia el Pub, ciertamente me dejé ir y comencé a pensar en la realidad de la Sincronización. Y sí: de pronto sucedió lo que aquí he narrado.

“En la práctica”, aclaró Wil, “todo se reduce a esperar conscientemente que tenga lugar la siguiente Sincronización, lo que significa que debemos permanecer en actitud de ‘alerta expectante’, una actitud que no resulta tan sencilla en estos días porque nos sentimos retrasados siempre, con muchas cosas que hacer. No obstante, permanecer en este estado de alerta nos ayuda de inmediato, porque tiene el efecto de ‘desacelerar’ el tiempo.”

Yo sabía que eso era por demás cierto. Siempre que estás esperando algo y quieres apresurar los acontecimientos, las cosas tardan una enormidad en llegar. El tiempo parece reducir su marcha.

“La desaceleración del tiempo es ahora algo positivo”, añadió, “porque muchos de nosotros nos sentimos abrumados por los problemas que nos llegan a la velocidad de la luz. Mientras más desaceleremos las cosas —para esperar a que un evento sincrónico nos indique el camino correcto— más fácil será manejar la vida.

“De modo que, para empezar, deberíamos poner una nota en el espejo del baño, o decir a un amigo que nos llame para recordárnoslo a primera hora de la mañana, o cualquier otra cosa con tal de no olvidar que debemos desarrollar una expectativa de Sincronización al comienzo de cada día. Con el tiempo se convierte en un hábito. Y una vez que empiezan a tener lugar todas las misteriosas coincidencias y nuestro destino da la impresión de estar desenvolviéndose ante nuestros ojos, lo único que nos queda por hacer es permanecer en ese flujo.”

Hizo una pausa dramática.

“Y para hacer eso”, continuó, “necesitamos aprender a comunicar lo que nos sucede a los demás.”

“¿Qué?”

“Piensa en qué sucede cuando pierdes el Flujo”, explicó. “¿No suele suceder cuando nos topamos con una situación en la que nos vemos obligados a interactuar con los que no están en el flujo y, por consiguiente, no pueden ver todos los significados que nosotros vemos? Su efecto es que salimos del flujo abruptamente.”

Pensé en lo que acababa de sucederme con el escéptico. En ese caso al menos había sido más que cierto.

“Cuando estoy inmerso en el flujo”, dije, “suelo tratar de evitar a los demás, precisamente para que no me saquen de ese estado.”

“Lo sé”, dijo Wil en tono de amistoso reproche.

“¿Estás diciendo que debí tomarme el tiempo para hablar con ese escéptico, aunque no quería hacerlo?”

“No. Sugiero que debías ser abierto y veraz con él, pidiéndole quizás que aguardara unos minutos mientras hablabas con las personas de la mesa. Te estaba importunando, pero no por eso tenías que salir del flujo. Perdiste el flujo porque no encontraste la manera de comunicarle honestamente quién eres y qué estabas haciendo.”

“No creo que estuviera interesado en nada que yo pudiera decir.”

“Se te escapa el meollo del asunto. No dije que debías defender tu posición o convencerle de nada. Sólo debías comunicarle la verdad de la situación tal como la ves, con el propósito de mantenerte centrado en el flujo. Pudo haberse marchado o considerar que eras un tanto grosero; ése es su problema. El caso es que tú habrías mantenido el flujo.”

Volvió a hacer una pausa dramática antes de continuar: “Y de haber manejado así las cosas, ¿habrías estado abierto a la posibilidad de que ese hombre tuviera información para *tí*! Gracias a la antigua Profecía de Perú sabes que debes tratar la supuesta interrupción de este hombre no como una amenaza sino como una Sincronización potencial en sí misma —nada impide que, a largo plazo, lo que ese extraño te dijera resultara tan o más importante que lo que estabas aprendiendo de la mujer.”

La llamada de atención me sacudió y vigorizó al mismo tiempo. Si estaba entendiendo bien, al decir la verdad sobre la situación personal (cualquiera que ésta sea) se mantiene

el flujo —principalmente porque nos mantiene centrados en la claridad de nuestra propia experiencia vital. De nuevo volví a preguntarme si podía ser tan simple.

Cuando formulé la pregunta a Wil, él rió entre dientes y dijo: “Así de simple y complejo a la vez. Y si quieres continuar encontrando las Integraciones, debes comenzar por concentrarte en decir la verdad absoluta, a ti y a los demás. Debes comunicar lo que realmente te está pasando, sin importar lo esotéricas que puedan ponerse las cosas.”

Yo seguía pensando cuando Wil encendió el auto y volvió a la carretera. Tras recorrer una distancia corta, se pasó al carril izquierdo para evitar a un coche estacionado a mano derecha. Dentro se distinguía la solitaria silueta del conductor. La luz iluminó su rostro por un instante.

“¡Es él!”, dije sin poder creerlo del todo. “El escéptico del Pub. Es él.”

Wil miró atrás. “¿Estás seguro?”

“Sí.”

Mientras lo observábamos, el hombre siguió por la carretera y tomó la primera salida. Wil me miró con suspicacia.

“¿Qué pasa?”, pregunté.

“Parece que ya estás de nuevo en el flujo. Tal vez se te está ofreciendo otra oportunidad.”

“¿Te refieres a la oportunidad de hablar con él?”

“Pues bueno”, dijo Wil mirando al tablero del coche, “querías saber a dónde se dirigiría la mujer que viste. Y dijiste que él estaba hablando con ella en el estacionamiento. Necesitamos cargar gasolina, de modo que podemos regresar y encontrarlo.”

Miré a Wil y acepté sin que la idea me gustara mucho que digamos. “De acuerdo. Hagámoslo, pero no estoy seguro de qué le voy a decir a este tipo.”

“Sólo dile la verdad”, dijo Wil. “Dile que crees que las coincidencias significativas son reales y ocurren por alguna razón... y dile que ésta es la segunda vez que tu camino se cruza con el suyo.”